



Columna



Juan Carlos Alvial,
filósofo puertomontino

150 años del Colegio Inmaculada Concepción

En la calle Madre Paulina 302 se encuentra un histórico recinto educativo que ha sabido sustentar su propio patrimonio y responder a los actuales desafíos, sin dejar de lado su identidad. Hablamos del Colegio Inmaculada Concepción, que celebra sus 150 años en nuestra ciudad-puerto.

El nombre de la calle ya nos dice algo, porque la Madre Paulina es la fundadora de la Congregación de Hermanas de la Caridad Cristiana, quienes llegaron a Ancud el 3 de noviembre de 1874 y posteriormente a Puerto Montt el 3 de enero de 1875, con la misión de fundar un hospital para cuidar a los colonos alemanes y una escuela para educar cristianamente a las niñas y jovencitas, que se encontraba inicialmente en Rengifo.

Aunque ya ha pasado un siglo y medio, la impronta del Inmaculada Concepción sigue marcando la historia de mujeres y hombres que han sido educados bajo un carisma mariano - eucarístico. Las generaciones de alumnos son hijos de una mujer visionaria y rupturista para su época, ya sea porque pedagógicamente puso su foco en la formación inicial (kínder) o por su sano atrevimiento a educar a las mujeres en una época en la cual estaban postergadas; llegando a ser, inclusive, el primer colegio que se hizo cargo de la formación de nuestras antiguas escolares en Puerto Montt.

Uno de los grandes aciertos de esta histórica comunidad edu-

cativa es comprender las necesidades de nuestra población. Primero, permitió educar, empoderar y hacer justicia con generaciones de mujeres que lideran y aportan en las diversas esferas de la sociedad, teniendo siempre presente los valores de las Hermanas de la Caridad Cristiana. Segundo, fue capaz de abrir un internado que acogió a muchas estudiantes provenientes de sectores rurales (1966 - 1996), forjando una impronta familiar entre quienes hicieron de su colegio un segundo hogar y marcando un hito en la historia social de Puerto Montt. Tercero, supo adaptarse a los tiempos y abrir su oferta educativa, haciéndose mixto en el año 2012.

Considerando los cambios, el sello formativo del Inmaculada Concepción no se transa y permite entender que la educación no solamente es la mera instrucción ni facilitación del aprendizaje, sino que alberga una profunda convicción humanista y evangelizadora que sigue convocando a familias que ven en este proyecto educativo católico una real posibilidad de formación integral que cala en lo más profundo de los corazones. El lema "Adelante con Valor y Alegría" no sólo se queda en las aulas e instalaciones del colegio, sino que trasciende a nuestra ciudad-puerto y el país cada vez que un o una estudiante vive la espiritualidad de la Madre Paulina en un mundo que anhela un sentido, mas no sabe dónde hallarlo.